

CAPITULO X.

El residuo de las gentes.

§ 1. ENTRE las grandes dificultades, embrazos que halla casi á cada paso el sistema vulgar, uno de ellos es la resolucion de cierto problema, en que las escrituras se ven opuestas entre sí, pues hablando de un mismo suceso, unas afirman, otras niegan: unas aseguran con toda claridad y formalidad posible que la cosa sucederá infaliblemente: otras aseguran con la misma formalidad todo lo contrario. No hay duda que esta oposicion, y enemistad de unas escrituras con otras, solo puede ser aparente; pues el Espíritu santo no puede oponerse ni negarse á sí mismo. Mas esta apariencia, ¿ cómo la podemos conocer en el sistema vulgar? *Rem difficilem postulast*: Explícome.

Muchas, y aun muchísimas escrituras nos aseguran en términos formales, claros é individuales (como pudiera pedir la mas rigida y escrupulosa delicadeza) que ha de llegar finalmente cierto dia, ó siglo, ó tiempo (tres palabras de que usan promiscuamente los escritores sagrados, como que significan una misma cosa) en que toda nuestra tierra, todos sus fines, ó términos por cualquiera rumbo que se mire, todos sus habitantes, todas sus tribus, cognaciones, familias, parentelas, y aun todos sus individuos, sean benditos en Cristo: todos crean y esperen en él; todos lo conozcan, lo adoren, lo bendigan, lo amen: por consiguiente todos sean cristianos, y buenos cristianos, unidos en una misma fe, animados del mismo espíritu, y como una sola grey, simple, é inocente bajo el gobierno y direccion de un solo pastor, etc. Ved aqui como en un punto de vista algunas de estas escrituras.

La primera que se presenta á nuestra consideracion, como la mas antigua de todas, es la promesa que hizo Dios, y que repitió y confirmó varias veces á su fidelísimo amigo el justo Abrahan. *In te benedicentur universæ cognationes terræ.* (Gen., c. XII, y. 3). Y en el c. XVIII, y. 18, *et benedicendæ sint in illo omnes nationes terræ*: y en el c. XXII,

ý. 18 : *Benedicentur in semine tuo omnes gentes terræ.* Tenemos pues aquí en buenas palabras todas las cognaciones ó familias de la tierra benditas, ó bendicendas en algun tiempo *in semine Abraham, id est in Christo,* como explica san Pablo (ad Gal., c. iii, ý. 16).

Decis aquí, y decis con suma verdad, que todas estas promesas, hechas al padre de todos los creyentes, se estan verificando 18 siglos ha en las muchas gentes, naciones y cognaciones de la tierra, que han creído y obedecido al evangelio; á lo cual yo os respondo que teneis razon : añadiendo no obstante una palabra que no podeis negar : es á saber, que todo quanto ha hecho en 18 siglos, es todavía poquisimo, confrontando con las promesas de Dios vivo, santo, y fidelísimo *in omnibus verbis suis*; por consiguiente, falta todavía mucho que hacer, para que estas promesas lleguen á su entera y perfecta plenitud. Si acaso estas antiquísimas promesas no os parecen tan grandes, ni tan claras, ni tan universales, ni tan decisivas, pasemos un poco mas adelante.

En el salmo XXI, que todo es de Cristo evidentemente, en que él mismo habla en espíritu, y segun parece habla desde la cruz, pues habla de sus angustias, de su desamparo,

de su desnudez, de sus llagas, de pies y manos, etc., dice él mismo estas palabras como una consecuencia necesaria en algun tiempo de su muerte y pasion : *Remiscentur et convertentur ad Dominum universi fines terræ ; et adorabunt in conspectu ejus universæ familie gentium : quoniam Domini est regnum, et ipse dominabitur gentium.*

En el salmo LXXI se dice de Cristo : *dominabitur à mari usque ad mare ; et à flumine usque ad terminos orbis terrarum. Coram illo procident Æthiopes : et inimici ejus terram lingent. Reges Tharsis et insulæ munera offerent : reges Arabum et Saba dona adducent : et adorabunt eum omnes reges terræ : omnes gentes servient ei... tota die benedicent ei... Et benedicentur in ipso omnes tribus terræ : omnes gentes magnificabunt eum... et replebitur majestate ejus omnis terra : fiat, fiat.* En el salmo LXXXV se dice : *Omnes gentes quascumque fecisti, venient et adorabunt coram te Domine, et glorificabunt nomen tuum.*

En Isaías, capítulo xi, ý. 9, se dice : *quia repleta est terra scientiá Domini, sicut aquæ maris operientes.* Y en el capítulo LXVI, ý. 23, *veniet omnis caro ut adoret coram facie meá, dicit Dominus.*

En Daniel, capítulo vii, ý. 14, se dice :

Et dedit ei potestatem, et honorem, et regnum: et omnes populi, tribus, et linguae ipsi servient... et omnes reges servient ei, et obedient.

En Zacarías, capítulo XIV, y. 9, se dice: *Et erit Dominus rex super omnem terram: in illa die erit Dominus unus, et erit nomen ejus unum.* Por abreviar, en el cántico admirable de *Magnificat* profetiza la santísima Virgen entre otras cosas: *Beatam me dicent omnes generationes.* Todo lo cual concuerda perfectamente con todo lo que observamos en el fenómeno I: *lapis autem, qui percusserat statuum, factus est mons magnus, et implevit universam terram, etc.*

En todos estos lugares de la escritura santa y en otros semejantes que pudieramos citar, se debe observar, lo primero, la generalidad ó universalidad con que hablan de todo nuestro orbe, de todos sus fines ó términos, de todas las gentes, de todas las naciones, tribus ó pueblos, de todas las cognaciones ó familias, sin excepcion alguna.

Esta misma observacion hace de san Pablo, sobre la palabra *omnia* del salmo VIII, diciendo: *In eo enim quòd omnia ei subjecit, nihil dimisit non subjectum ei* (ad Hebr., c. II, y. 8). Lo cual, como añade el mismo apóstol, no habia sucedido hasta su tiempo,

y nosotros podemos añadir que ni hasta el nuestro: *nunc autem necdum videmus omnia subjecta ei.* Si todavía no vemos sujetas á él todas las cosas; luego deberemos esperar otro tiempo, en que lo sean: *Non enim angelis subjecit Deus orbem terrae futurum, de quo loquimur,* dice el mismo apóstol en el lugar citado (y. 5).

Lo segundo que se debe observar en los lugares de la escritura poco ha citados, es que no solamente anuncian la fe en Cristo de todos los habitantes de la tierra, sino juntamente con la fe una justicia universal, nunca vista ni oida *in terra nostrá.* Las vivísimas palabras y expresiones de que usan los profetas de Dios, todo esto suenan y significan obvia y claramente: v. g. *Benedicentur universae cognationes terrae... adorabunt... laudabunt... magnificabunt... tota die benedicent ei... servient ei et obedient...* y en el salmo CXLIV: *Memoriam abundantiae suavitatis tuae eructabunt: et iustitiam tuam exultabunt, etc.* ¿Con qué palabras mas propias ni mas expresivas se pudiera describir una justicia universal? Esta fe y justicia universal en toda la tierra, inundada ya de la ciencia del Señor *sicut aquae maris operientes,* es certísimo, cuanto puede extenderse esta palabra certidumbre, que no se ha visto

jamás en nuestra tierra; antes se ha visto siempre todo lo contrario; luego si se cree á los profetas, es preciso decir y confesar que se ha de ver alguna vez. ¿Mas cuándo? Este es, ó mi Cristófilo, el gran trabajo, la grande é insuperable dificultad en vuestro sistema.

§ 2. No podeis ignorar, Cristófilo, que muchísimos doctores católicos (antiguos y no antiguos), han reconocido bien, han confesado y sostenido como una verdad innegable, este tiempo feliz, en que convertidas á Cristo todas las gentes de todo el orbe, reinará con él universalmente una fe, una religion, una justicia, una concordia, ó paz universal, *unusquisque subtus vitem suam, et subtus ficum suam, et non erit qui deterreat*. Es verdad que muchos otros con san Gerónimo, divisando sin duda en esto algun gravísimo inconveniente para su sistema, ni lo confiesan expresamente, ni tampoco se atreven expresamente á negarlo; y no obstante cuando llegan á ciertos lugares de los profetas, de los salmos, de los evangelios y de san Pablo, lo suponen así y hablan bajo esta suposicion, como si no hubiese en esto inconveniente alguno.

Ahora bien, este tiempo felicísimo, nunca visto ni oido en nuestra tierra; ¿dónde se coloca? Seguramente debe colocarse en el sis-

tema vulgar antes de la venida del Señor, pues despues de esta no se admite espacio alguno de tiempo. Y en efecto así es. Unos la colocan antes del Anticristo, otros despues y unos y otros parece que se olvidan de tantas escrituras que se oponen clara, expresa y evidentemente á su modo de discurrir. Antes del Anticristo no puede ser, segun la idea que nos dan los evangelios, y los escritos de los apóstoles, como vamos á observar; despues del Anticristo mucho menos, como queda demostrado en el fenómeno IV; luego nunca.

Demos no obstante por un momento, como una mera permission, que este tiempo feliz haya de ser antes de la venida gloriosa del Señor, y consideremos atentamente las consecuencias legítimas y necesarias que de aqui se deberán seguir. Primera, luego antes de la venida del Señor (ó sea antes, ó despues del Anticristo), se habrán ya verificado plena y perfectamente todas las profecias poco ha citadas y otras semejantes que pudieran citarse. Segunda, luego antes de la venida del Señor, ya se habrán convertido á él todos los pueblos, todas las naciones, todas las congregaciones ó familias de toda la tierra. Tercera, luego antes de la venida del Señor, se habrá llenado toda nuestra tierra de la ciencia ó cono-

cimiento de Dios, así como están llenos de agua todos los lugares que ocupa el mar. Cuarta, luego antes de la venida del Señor, ya habrán sido todos los pueblos, tribus y lenguas, y todos sus individuos no solamente cristianos, sino cristianos excelentes (entrando también en este número todos los Judíos); por consiguiente la conversión de estos no puede dilatarse hasta el fin del mundo, como vulgarmente se piensa con tan poca ó ninguna razón. Quinta, luego antes de la venida del Señor, ya habrá habido un siglo ó un tiempo determinado, ó indeterminado pero muy grande, en que todos los habitantes de la tierra habrán servido y obedecido á Cristo, y todos habrán sido fieles, justos y santos, que es lo que anuncian las profecías. Sexta, finalmente, luego en este siglo ó tiempo feliz, ya no habrá en toda nuestra tierra, ni idolatría, ni falsa religión; ya no habrá heregías, ni cismas, ni escándalos, ni zizaña; no habrá siervos buenos y malos; no habrá vírgenes prudentes y necias, no habrá en la gran red peces buenos y malos, no habrá en fin lo que el mismo Cristo dice y asegura tantas veces que siempre ha de haber hasta que él venga, lo cual siempre se ha visto hasta el día de hoy puntualísimamente verificado, sin faltarle *iota unum, aut unus apex*.

§. 3. Para ver la dificultad en toda su luz, confrontemos brevemente unas profecías con otras, y veamos si pueden acordarse entre sí, en el sistema vulgar, los profetas con los evangelios: lo que anuncian los unos y los otros, sobre el punto particular de que ahora hablamos se puede fácilmente reducir á estas dos proposiciones.

PRIMERA PROPOSICION.

Antes de la venida del Señor, que esperamos en gloria y magestad, se convertirán á él todos los pueblos, tribus y lenguas, todas las cognaciones y familias de toda la tierra: todas adorarán al verdadero Dios; todas entrarán en la Iglesia de Cristo; todas serán benditas en él; todas lo amarán, lo obedecerán, lo servirán; todas *totâ die benedicent ei*: todas, *exultabunt justitiâ ejus*: todas vivirán en mútua paz, y en concordia admirable, uniéndose finalmente y besándose la justicia y la paz, dos enemigos irreconciliables hasta ahora; todas arrojarán de sí como del todo inútiles toda especie de armas ofensivas y defensivas *neque exercebuntur ultrâ ad prælium*; todas en suma compondrán una grey mansa, pacífica, inocente, bajo el cuidado y dirección de un pastor mismo.

¿ No es esta la idea que nos dan las profecías que apuntamos en el § 1.º? Veamos ahora la idea que nos dan otras profecías, principalmente los evangelios.

SEGUNDA PROPOSICION.

Antes de la venida del Señor, que esperamos en gloria y magestad (y en todo el tiempo que debe mediar entre su primera y segunda venida), aunque se predicará el evangelio *in universo orbe terrarum* (Mat., c. xxiv, v. 14) mas no todas las gentes lo recibirán, sino pocas, comparadas con la muchedumbre. Aun entre estas pocas que recibirán el evangelio, no todas le observarán, cayendo frecuentemente el buen grano, *aliud secus viam, aliud supra petram, aliud inter spinas* (Luc., c. viii, v. 5, 6, 7), habrá entre ellas sin interrupcion, grandes y terribles escándalos, habrá heregias, habrá cismas, habrá apostasias formales. Habrá odios mútuos, emulaciones, envidias, y guerras sangrientas é interminables. Habrá costumbres anti-evangélicas, muchas de ellas cuales *nec inter gentes*, y no pocas sentadas pacíficamente y miradas como justas, ó á lo menos como indiferentes. Habrá siempre una gran oposicion, y una guerra formal y continua entre la justicia y

la paz. Habrá sin cesar, ya por una parte, ya por otra, ya por muchas á un tiempo, vientos furiosos, y tempestades horribles, en que la nave de Pedro *fluctibus jactetur*, y que sea necesario clamar diciendo: *Domine, salva nos, perimus*. Habrá casi siempre una gran prosperidad *in viis impiorum*; y una casi continua adversidad, tribulacion y persecucion *in iis, qui pie volunt vivere in Christo Jesu*: pues como anunció el mismo Señor: *si me persecuti sunt, et vos persequentur*. En una palabra: habrá siempre zizaña que oprima y no deje crecer ni madurar el trigo; y todo esto *usque ad messem*.

Todo lo que contiene esta segunda proposicion se lee frecuentemente en los evangelios y en los escritos de los apóstoles: y nuestra larga experiencia nos ha enseñado siempre la verdad y divinidad de estas profecías. No las cito aquí en particular, porque son cosas sabidas de todos, y cualquiera que lea las escrituras del nuevo testamento las encontrará á cada paso. No obstante, me parece conveniente no omitir del todo una sola, pues en ella se contiene y se explica en breve todo este misterio. Esta es la parábola de la zizaña.

En esta parábola, ó profecía clarísima, propuesta y explicada por el mismo Cristo, se ve siempre sin interrupcion la zizaña

junta con el trigo, y siempre haciendo daño : pues habiendo propuesto los operarios al dueño del campo que, si le parecia, irian á arrancarla, respondió : *Non ; ne fortè colligentes zizania, eradicetis simul cum eis et triticum. Sinite utraque crescere usque ad messem ; et in tempore messis dicam messoribus : Colligite primum zizania, etc.* (Mat., c. XIII, y. 29 y 30). La explicacion que da el mismo Señor á esta parábola es esta : *Qui seminat bonum semen, est Filius hominis. Ager autem est mundus : bonum verò semen hi sunt filii regni ; zizania autem, filii sunt nequam. Inimicus autem, qui seminavit ea, est diabolus ; messis verò consummatio sæculi est.*

De manera que desde la predicacion de Cristo, hasta la consumacion del siglo, deberá estar siempre en el mundo el buen grano junto con la zizaña, y mezclado con ella. Con que hasta la consumacion del siglo, deberá suceder siempre constantemente lo mismo (poco mas ó menos) que ha sucedido hasta lo presente. Conque hasta la consumacion del siglo deberán estar siempre juntos, y mezclados entre sí, *fili regni, et filii nequam*, y estos últimos haciendo siempre todo aquel daño que siempre hace la zizaña. Si esto debe siempre suceder asi hasta la consumacion del siglo, sino se admite algun espacio de

tiempo desde la consumacion del siglo hasta el fin del mundo ; antes se mira este espacio de tiempo como un error, ó como un sueño, delirio y fábula, etc. : décidme ahora, mi buen Cristófilo, ¿cuándo y cómo podrán tener algun lugar decente todas aquellas profecias que quedan ya citadas, y tantas otras semejantes que pudieran citarse ? Volved á leerlas con alguna mayor atencion : en ellas vereis, sin poder dudar, una fe y una justicia universal, no solamente en todas las naciones, sino tambien en todas las familias de todo el orbe. Vereis una suma paz y hermandad entre todas las gentes sin inquietarse las unas á las otras, ni pensar en ejercitarse para la guerra : *non levavit gens contra gentem gladium, neque exercebuntur ultra ad prælium, et non discent ultra belligerare.* Vereis una sumision y una obediencia general de todas las gentes, y de todos los reyes, de toda la tierra al Rey de los reyes, y Señor de los señores : *Et omnes populi, tribus, et linguæ ipsi servient, et omnes reges terræ, omnes gentes servient ei, et benedicentur in ipso omnes tribus terræ, omnes gentes magnificabunt eum, et adorabunt in conspectu ejus universæ familiæ gentium.* Vereis en el evangelio á toda nuestra tierra, *sicut unum ovile, et unus pastor.* Vereis en suma una idea infinitamente agena,

y aun diametralmente opuesta á la idea que nos ofrecen estas dos palabras, trigo y zizaña.

§ 4. La concordia entre aquellas dos proposiciones se busca inútilmente en los libros; pues ni aun siquiera se halla quien reconozca la dificultad ó la necesidad de esta concordia. Los que defienden con los profetas la verdad de la primera proposicion, que no son pocos ni de ínfima clase, parece que se olvidan absolutamente de la verdad de la segunda, pues ni aun siquiera la tocan. Los que defienden expresamente la verdad de la segunda, que son todos los intérpretes, ó comentadores de los evangelios, jamas los ven hacerse cargo de la verdad de la primera, ni de la necesidad de concordar la una con la otra: ¿por qué puede ser esta omision en hombres piísimos y sapientísimos, sino porque en el sistema que siguen son absolutamente inconcordables ambas proposiciones?

Cómo! Hablando el Espíritu santo de un mismo suceso y de un mismo tiempo (como se pretende) afirmar dicho suceso, y juntamente negarlo. ¡Anunciar que sucederá y que no sucederá! ¡Anunciar, digo, que en todo el tiempo que debe mediar entre la primera y segunda venida del Señor, todo el orbe y todas sus familias serán cristianas, justas y santas, y anunciar al mismo tiempo

que las mas serán inicuas, perjudiciales y aun anti-cristianas! ¡Decir, v. g. *benedicentur in ipso omnes tribus terræ, omnes gentes magnificabunt eum... tota die benedicent ei,* y al mismo tiempo, *multi sunt vocati, pauci verò electi!* ¡Y al mismo tiempo decir: *Sinite utraque crescere usque ad messem!* Y al mismo tiempo decir: *Impossibile est ut non veniant scandala; — oportet et hæreses esse; — qui non credit jam judicatus est; — qui verò non crediderit, condemnabitur, etc.*

Uno y otro, decis, ó Cristófilo, consta clara y expresamente de la escritura santa, y es preciso que uno y otro sea verdadero; pues esta escritura santa es un libro todo divino, compuesto todo de verdades y cuyo propio caracter; ó distincion entre todos los otros libros, es que este siempre dice verdad, y los otros no siempre. O bendito del Señor. ¡Qué verdad tan importante nos decis aqui! y uno y otro debe ser verdadero, porque asi lo uno como lo otro consta expresamente de la escritura santa. Mas, amigo mio, no es verdadero lo uno y lo otro, ni lo puede ser, si quereis que se hable de un solo tiempo; pues la escritura santa no es capaz de anunciar para un solo tiempo que una cosa será y no será. Como en vuestro sistema no hay mas de un solo tiempo, esto es, el intermedio entre la pri-

mera y segunda venida del Señor : como en vuestro sistema la consumacion del siglo , ó la vendimia , ó la mies , es lo mismo que el fin del mundo ; como en vuestro sistema no hay que esperar otro tiempo , ú otro siglo , ú otra nueva tierra y nuevo cielo , despues de la gran vendimia , despues de la mies , despues de la consumacion del siglo , etc. Tampoco tenemos que esperar una concordia sola y firme entre unas y otras profecías. Mas si se hace la debida distincion entre tiempo , y tiempo , como lo hace la escritura santa . todo lo hallamos concorde , claro , fácil , y llano: *distingue tempora, et concordabis jura.* Las cosas opuestas , diversas , enemigas entre sí , que no pueden concurrir en un mismo tiempo , sin destruirse las unas á las otras : ¿ No podrán comparecer en diversos tiempos cada cual en el suyo propio ? Si antes de la consumacion del siglo , ó de la vendimia , ó de la mies , no pueden todas verificarse. ¿ No podrán verificarse plenísimamente unas antes , otras despues ? Este despues (volveis á replicar) se hace durísimo el admitirlo , porque destruye à *fundamentis* nuestro sistema. Bien : y ¿ qué inconveniente hallais en esto ? ¿ No es este el asunto ó fin principal á donde se endereza toda esta obra ? ¿ No es esto lo que venimos haciendo desde el principio hasta lo

presente ? Yo saco pues de aqui una consecuencia que vos mismo debiais sacar , no cierto durísima en sí misma sino antes suavísima , como una de las ligítimas y justas que se han sacado jamas. Luego vuestro sistema no es bueno , ni lo puede ser en ningun tribunal , pues ni es capaz de concordar unas escrituras con otras , ni de concordarse con ellas mismas.

§ 5. Ya hemos dicho , y tambien probado (con la prueba legitima y única con que pueden probarse las cosas todavia futuras , que es la sola autoridad divina , auténtica y clara) que en la venida del Señor Jesus , que estamos esperando , asi como ha de perecer esta tierra presente , para dar lugar á otra tierra nueva , que tambien esperamos , *secundum promissa ipsius* : asi ha de perecer en este trastorno universal la mayor y máxima parte del linage humano , quedando no obstante , vivos é indemnes , algunos pequeños racimos despues de la gran vendimia , ó algunas pequeñas espigas despues de la mies ; ó lo que es lo mismo , algunos pocos individuos *de plebe pauperum* , de entre todos los pueblos , tribus y lenguas de todo el orbe : los cuales , por su inocencia y simplicidad , no se hallaran dignos de la ira de Dios omnipotente (como no se halló en otros tiem-

pos el justo Noé y su familia) ni de la ira del cordero, ni de la espada de dos filos, que ha de traer en su boca el rey de los reyes, *ut in ipso percutiat gentes, etc.* Estos pocos y pequeños racimos (prosigue Isaías), *cum fuerit finita vindemia, hi leuabunt vocem suam, atque laudabunt: cum glorificatus fuerit Dominus, hincient de mari... A finibus terræ laudes audiuimus, gloriam iusti.*

De este solo texto de Isaías, aunque no hubiese tantos otros que lo confirman, y aun lo aclaran, como veremos á su tiempo, se colige evidentemente que todo este residuo de las gentes, que quedarán dispersas acá y allá en todos los países ó términos de nuestro orbe, no quedarán en adelante en la misma ignorancia ó distraccion, en que antes estaban, respecto del verdadero Dios, y de su hijo el justo; sino que creerán en él, lo alabarán, lo desearán y se sujetarán á su dominacion con sumo gozo y complacencia, diciendo como el apóstol, despues de humillado y postrado en tierra: *Domine, quid me vis facere?* Esta misma idea sustancial se lee en Jeremías (c. III, y. 17): *In tempore illo vocabunt (dice) Jerusalem solium Domini: et congregabuntur ad eam omnes gentes... et non ambulabunt post prauitatem cordis sui pessimi.* La misma idea en Tobias (c. ult.,

juxta 70), *et omnes gentes convertentur veraciter, ad timendum Deum Dominum, et desodient idola sua, et benedicent omnes gentes Dominum.* La misma en toda la escritura.

La primera noticia (despues de concluida la vendimia y concluida la gran borrasca) que tendrán estas felices reliquias, de haber llegado á nuestra tierra, *accepto regno*, el sabio y pacífico Salomon, ó el sumo rey, le será intimada verosimilmente por aquellos ángeles veloces, ó nuncios ligeros, de que hablamos en la cuestion 5 del capítulo VII, cuya mision ó su asunto general se apunta en el mismo Isaías (c. XXIV, y. 15), y mas claramente en el salmo XCV, y. 3: *Annuntiate inter gentes gloriam ejus, in omnibus populis mirabilia ejus... Dicite in gentibus quia Dominus regnavit. Etenim correxit orbem terræ qui non commovebitur: iudicabit populos in æquitate. Lætentur cæli, etc.*

Pues estos ángeles veloces ó nuncios ligeros, segun yo sospecho (dejando libre el campo á cualquiera otro que quisiere trabajar en él) irán libre y expeditamente á todas partes, sin necesidad de carriage ni de naves, é instruirán perfectamente en el misterio de Dios á estas simples y felices reliquias de todas las naciones, que se hallarán llenas de temor y temblor por lo que acaba de suceder en nuestro

orbe, y por eso mismo en óptima disposicion para recibir, y abrazarla palabra de Dios. Las instruirán perfectamente en la historia antigua desde Adan hasta Noé, desde Noé hasta Abraham, desde Abraham hasta Moyses, desde Moyses hasta la primera venida del hijo de Dios en carne pasible, con todas sus circunstancias y misterios, y resultas *secundum scripturas*, y desde esta, hasta su segunda venida en gloria y magestad, que acaba de suceder, como tambien estaba anunciado en las mismas escrituras. Estos mismos nuncios ligeros (y tal vez *simul cum illis* muchos de los santos ya resucitados), con autoridad del supremo rey y sumo sacerdote, constituirán en todas partes, no solamente obispos ó pastores para lo espiritual y religioso, sino tambien príncipes, ó reyes, ó jueces, ó magistrados para el buen orden y quietud, en todo lo que toca á lo civil; mas todos subditos, subordinados y dependientes del supremo rey, y de su corte, etc. Estos en fin intimarán las leyes inmutables, asi antiguas v. g. el Decálogo, como nuevas y propias de aquel tiempo, con que el Señor quiere ser servido uniformemente de todos.

Y veis aqui con esto solo (aunque propuesto con tanta generalidad) renovada enteramente toda nuestra tierra, y todo el

miserio linage de Adan. Veis aqui tiradas todas las líneas, y puestos todos los fundamentos para establecer sólidamente aqui en nuestra tierra el reino de Dios que esperamos y pedimos, ó el quinto reino incorruptible y eterno, el cual, como se lee en Daniel (c. 11, y. 44), *comminuet, et consumet universa regna hæc: et ipsum stabit in æternum*. Este residuo de las gentes, instruido perfectamente, santificado, y como criado de nuevo, no menos que el residuo de Israel, compondrá junto con él aquel *unum ovile, et unus pastor* del evangelio (Joan., c. x, y. 16), se multiplicará pacíficamente y llenará otra vez la tierra, pasando de generacion en generacion por muchos y muchísimos siglos (que san Juan explica con el número perfecto de mil), la fe, la simplicidad, la inocencia, el temor y conocimiento del Señor. Esto último os parece difícil de creer, considerando lo que ha pasado siempre entre los hombres, desde el principio hasta el presente. Mas á esta consideracion debeis añadir estas otras, que no todos los tiempos han sido iguales y uniformes, que Dios ha dado mas en estos tiempos que en otros, que siempre ha dado mas despues que lo que habia dado antes, que su misterio para con los hombres siempre ha ido creciendo de *die in diem*: que este misterio llegará alguna vez *usque ad*

perfectum diem, quia non est abbreviata manus Domini... quia non est impossibile apud Deum omne verbum... quia est fidelis in omnibus verbis suis, et sanctus in omnibus operibus suis... quia impossibile est mentiri Deum. En suma, que él predijo el misterio de la vocacion de las gentes, con todos sus efectos buenos y malos que actualmente vemos plenísimamente verificados. ¿No basta la experiencia de la veracidad de Dios en lo pasado y en lo presente para creerlo tambien en lo futuro.

~~~~~

CAPITULO XI.

Medios ó providencias extraordinarias, propias de aquellos tiempos, para conservar en toda la tierra la fe y la justicia.

§ I. UNA fe y justicia tan grande y tan universal, anunciada tantas veces á la nueva tierra y con expresiones tan magníficas en la escritura de la verdad, no puede ciertamente concebirse, sin algunos medios ó providencias nuevas, grandes, extraordinarias, asi positivas, como negativas y generales para todo el orbe. Cuando hablo de medios nuevos, no pienso por eso excluir del todo los que ahora tenemos; mucho menos los que son de institucion divina, como los siete sacramentos, la gerarquía eclesiástica, la doctrina, los preceptos y consejos de Jesucristo, contenidos en los evangelios, la doctrina de los apóstoles, y generalmente hablando toda la moral de las escrituras. Estas cosas no hay duda que son suficientes, y mas que suficien-